

LOS ASUNTOS DE ESTADO



A la gente del partido Popular se le llena la boca cuando pronuncia las palabras asuntos de estado, como si España fuese su finca por la que campar a sus anchas, y todos los que no votamos a esa formación política fuésemos una banda de facinerosos que pretendemos destruir nuestro país. Yo, que soy vasco, puedo asegurarles que la actuación de este Partido en esas tierras es absolutamente nefasta, y cada día van desapareciendo del arco electoral arrogados en planteamientos de hace cuarenta años. Instrumentan a las víctimas del terrorismo, y niegan cualquier salida al conflicto que no pase por el exterminio del contrincante político, y así no se puede hacer política. En el País Vasco hay cerca de 300.000 afiliados a lo que se llama Izquierda Abertzale, y el PP no va a lograr que desaparezcan de un plumazo. Hay que hablar con ellos, por mucho que sea doloroso recordar posturas inaceptables de sus miembros, pues, de lo contrario, los conflictos se enquistan y acaban reventando para mal de todos.

Con el Estatuto de Cataluña sucede lo mismo. Yo no creo que ustedes tengan ninguna duda sobre el españolismo del Presidente Rodríguez Zapatero o del presidente autónomo Manuel Chaves, que hablan una y otra vez con Cataluña porque es su obligación, ya que forman parte de España. Convergencia y Unión, a pesar de ser un partido nacionalista, siempre ha dado la talla política, y jamás se ha salido del guión constitucional, ni cuando soportó con sus votos al PSOE, ni cuando después lo hizo con el PP. Son nacionalistas, sí, pero eso no es ningún pecado. Yo no lo soy, ni me gusta ese sentido de la patria, pero respeto a los que piensan de forma distinta y no tratan de imponernos sus ideas por la vía de la violencia. Eso es vivir en democracia.

Cuando el genial Adolfo Suárez, con el que siempre estaremos en deuda, dio el difícil paso de legalizar al partido Comunista de España, que mandaba Santiago Carrillo, fue tildado de traidor y le montaron un golpe de estado un 23 de febrero, pero estaban con él tanto el Rey como el jefe del Ejército, un extraordinario y demócrata Teniente General de olvidado nombre Gutiérrez Mellado, que permaneció de pie mientras los golpistas de Tejero ametrallaban las Cortes Españolas. Y no pasó nada más. El Partido Comunista se normalizó, y hemos podido escuchar a Carrillo, un hombre tolerante y de consenso, que ha trabajado por el bien de España durante todos estos años. Y ni se rompió nuestro país ni se dieron otras catástrofes que entonces anunciaban también los antecesores del PP, aglutinados en Alianza Popular.

La política del miedo y de la manipulación fragante sólo sirve para los pueblos incultos y pobres, no para la España moderna de jóvenes bien formados, pues, mientras en las televisiones sacan siempre los sucesos protagonizados por chicos marginales, nunca podemos ver a las extraordinarias nuevas generaciones, cultas y formadas en muchos ámbitos profesionales, que se ríen de los salvadores de patrias trasnochadas, y que aspiran a poder desarrollar una vida en paz, con un trabajo digno que les llene, mientras sus familias crecen y les enseñan a trabajar para el bien común de esta colectividad extraordinaria en potencia que es España, y que tanto mediocre y resentido quiere zancadillear a toda costa para su exclusivo beneficio.